

LA CIENCIA POLITICA EN EL CONTEXTO CENTROAMERICANO DE HOY*

1. Introducción

La Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), fiel a su intención de ser conciencia crítica del país, inicia los estudios de Ciencias Políticas. A mi juicio se trata de algo universitariamente hablando muy rentable, aunque económicamente hablando quizá no lo sea. El conocimiento científicamente riguroso y sistematizado del acontecer político en una cultura verbalista, como es la nuestra centroamericana, nos librará de confundir el chambre de cariz político con el análisis profundo de los fenómenos políticos, propio de una ciencia. Se trata de un conocimiento sistematizado, teniendo muy en cuenta el contexto político concreto en el que se elabora este conocimiento y sobre el cual se pretende hacer ciencia. Un tal conocimiento en ningún caso resultará inocuo; en una situación ideal, concorde con los valores de esta universidad, deberá tener una incidencia inmediata en la transformación de la sociedad en que vivimos; y en el peor de los casos, traicionando estos valores, su incidencia consistirá en perpetuar un *status quo* del que se benefician pequeñas minorías.

Dividiré este trabajo en dos partes:

1º: Partiendo de la distinción entre lo político y la política, trataré de ofrecer dos visiones contrastantes de la praxis política en dos autores modernos, para llegar así a una definición, que me parece adecuada, de lo que deben ser las Ciencias Políticas.

2º: Delinear los rasgos, a mi parecer más fundamentales, de la realidad centroamericana, en la que pretendemos hacer Ciencia Política.

2. Lo Político, la Política y la Ciencia Política

2.1. Lo Político. Toda conducta humana social posee una dimensión política a nivel consciente o inconsciente. Por dimensión política entendemos la incidencia que nuestra acción tiene en el ámbito de los otros. Por esta razón, para ejercer la conducta humana social de manera responsable, hace falta la conciencia política, y donde ésta no exista, precisamente para lograr una conducta humana social que se acerque a la plenitud, se requiere un proceso de politización, entendido como la creación de conciencia política.

2.2. La Política. Por política entendemos aquel sector de la actividad social humana que consiste en una vertebración de la participación

* Charla en el auditorium de la UCA de San Salvador al inaugurarse los Estudios de Ciencias Políticas, 15 de agosto de 1974.

de los ciudadanos en la toma de las decisiones para su autogobierno. Esa participación admite diversos niveles y distintos grados de intensidad. La toma de decisiones requiere de "autoridad" y de "poder" (conceptos que algunos autores diferencian y otros identifican), y exige también análisis coyunturales y multisectoriales (o multidisciplinarios). La toma de decisiones se interpreta como un "proceso", que tiene un inicio y pasa por una estructuración "formal" e "informal". Al hablar de esta estructuración queremos contrastar la línea directa de participación en el autogobierno con la línea del ejercicio de presiones desde fuera de la participación directa en el autogobierno; nos referimos a la "opinión pública", los medios de comunicación, los grupos de presión, etc., hasta llegar a los centros donde se toman las decisiones que influyen en el mundo determinado que vamos construyendo los hombres.

2.3. Dos Visiones Contrastantes de la Praxis Política, presentadas por Hannah Arendt y Paulo Freire

De las muchas visiones científicas sobre la praxis política que se podrían ofrecer, hemos seleccionado las de Hannah Arendt y Paulo Freire, por parecernos suficientemente modernas, influyentes y fecundas para iluminar una discusión sobre la situación política que vivimos.

2.3.1. Para **Hannah Arendt**¹ existen dos ámbitos de la vida humana y de la actividad humana social: el público y el privado. La política se ubica en el ámbito público y tiene como actividad fundamental la "libertad pública", que se desdobra en el derecho a expresar públicamente la propia voz y en el derecho a actuar también públicamente. Por medio de esta actividad fundamental los ciudadanos ejercen el autogobierno. La política en definitiva tiene como finalidad la "felicidad pública".

Al enfocar el fenómeno revolucionario, considera que todas las "revoluciones" han tenido como objetivo primordial conseguir el ejercicio de la libertad pública o alcanzar un grado más amplio de ella.

La política debe distinguirse claramente de la actividad tendiente a enfrentar los problemas de la justicia social que, en cuanto inciden centralmente en la estructura económica, deben enfrentarse desde la ciencia y la técnica.

Todas las revoluciones se han visto frustradas por la confusión de la política con la preocupación de resolver los problemas creados por las injusticias sociales: es decir, porque los revolucionarios se dejaron ofuscar por la pasión de la compasión hacia el dolor humano masivo. Al enfrascarse en la compasión, paradójicamente, los gobiernos revolucionarios desembocaron en la tiranía y en el terror. Para evitar tal frustración, los problemas concretos de los grupos sociales se deben resolver —en actividades autónomas— por la política, como lugar de decisiones últimas ante las opciones presentadas por la ciencia y sus desarrollos tecnológicos.

La clave del éxito de la política es la participación escalonada desde grupos humanos sociales a escala poblacional mínima hasta la cúspide del gobierno. La "vocación política" debe ser oportunidad al alcance de todos, pero de hecho será buscada sólo por una élite.

¹ Cfr. *The Human Condition*, New York, Doubleday Anchor Book, 1959; y *Sobre la Revolución*, Madrid, Editorial Revista de Occidente, 1967.

En el ámbito de la actividad humana social puede surgir la violencia. Sin embargo, la violencia, en cuanto destructora de la "voz pública" razonable, no puede ser considerada como elemento legítimo de la praxis política.

2.3.2. Para **Paulo Freire** ⁽²⁾ lo privado y lo público están en estrecha simbiosis y por esto la política no puede dejar de tener un puesto en el ámbito privado. La actividad fundamental de la política es la participación en el autogobierno por medio del ejercicio de la conciencia crítica y de la organización social. La finalidad de la praxis política es continuar creando y recreando el mando de manera permanente y continuamente crítica.

Las revoluciones se producen ante el descubrimiento crítico de problemas humanos-límite, que apuntan a situaciones humanas-sociales-límite. La finalidad u objetivo de la revolución es elaborar una salida a esas situaciones límite.

La actividad política no puede distinguirse de la actividad que pretende restaurar la justicia social, sino que esta última es razón de ser de aquélla en el mundo que de hecho padecemos.

Todas las revoluciones se han frustrado por la falta de criticidad en el período postrevolucionario: por la burocratización y por el corte de la participación popular organizada. A través de la pérdida de criticidad, las revoluciones han desembocado en la tiranía y el terror. Otra alternativa de frustración ha podido ser la elevación a mito del bienestar económico, que ha traído consigo las mismas consecuencias fatales. Para evitar tal frustración, los problemas de los grupos sociales deben resolverse desde una actividad política participativa que, sin dejar de lado el aspecto técnico de los problemas, atienda sobre todo a conseguir la justicia económica y social.

La clave del éxito de la política como actividad humana social es la participación escalonada, desde grupos sociales humanos a escala poblacional mínima hasta la cúspide del gobierno. La "vocación política" debe ser una oportunidad al alcance de todos los miembros de los grupos sociales humanos, pero además debe ser una de las actividades que todos los hombres y mujeres y todos los grupos sociales humanos ejerzan crítica y responsablemente. Hay que terminar con la "cultura del silencio", así como con las mayorías silenciosas e impotentes fácilmente manipulables.

La violencia puede ser —en una coyuntura política determinada— una manera política de expresarse y de actuar para alcanzar la libertad pública. Incluso puede ser un acto de amor hacia los demás hombres, en casos extremos o para encontrar salidas a situaciones límite.

2.3.3. Ideologías de fondo: Es obvio que estas dos maneras de concebir la praxis política están fundamentadas en diferentes concepciones del hombre como "animal político", y por tanto de la sociedad. Asimismo en diferentes concepciones del fenómeno revolucionario; y sobre todo en una crucial diferencia sobre la participación política, en cuanto a la extensión que óptimamente debería tener. Por último, hay que tener muy en cuenta que aquí se trata de pensamientos elaborados desde perspectivas muy diversas: desde el Primer Mundo y desde el Tercer Mundo.

(2) Cfr. *Educación como Práctica de la Libertad* —Santiago de Chile, ICIRA, 1970— y *Pedagogía del Oprimido* —Montevideo, Tierra Nueva, 1971—.

2.4. Concepto de Ciencia Política. Una vez consideradas estas dos visiones contrastantes, me parece que es el momento de señalar el concepto de Ciencias Políticas que considero más apropiado para nuestros países. Entendemos como Ciencia Política el estudio científico, desde un marco teórico, y por medio de métodos, que incluyen los empíricos, de un subsector de la realidad "superestructural", a saber: la toma de decisiones, que para gobernarse a sí mismo realizan los grupos sociales, entendiendo esta toma de decisiones dinámicamente como un proceso. El científico político, pretende, desde un marco teórico de interpretación montado sobre una opción ideológica de la que no se puede prescindir, explicar el fenómeno político y sus factores decisivos dentro de un sistema de métodos y técnicas que se acerquen lo más posible a lo objetivo.

La política, como objeto de una ciencia, quizá puede reducirse a dos aspectos con una inmensa gama de implicaciones; éstos vendrían a ser: 1º, la organización de la convivencia humana, y 2º, la solución de los conflictos entre los diversos grupos de la sociedad. En esta organización de la convivencia y solución de conflictos nos encontramos con el fenómeno del poder, y el poder, con sus múltiples manifestaciones, se convierte en objeto de las Ciencias Políticas.

Siguiendo a Richard Adams (3) queremos entender el poder como la relación con base psico-social que se da entre unidades actuantes en la sociedad y que está basada en su control diferencial del medio ambiente. Diremos que una unidad (persona, clase social, institución, etc.) tiene poder sobre otra cuando controla aspectos del medio ambiente de otra unidad sobre los que esta última tiene interés. Este control sobre el medio ambiente se refiere a la toma y ejecución de decisiones acerca de la práctica de una tecnología. La superioridad tecnológica de una unidad sobre otra será, por tanto, causa de su mejor adaptación al medio ambiente y base de su poder sobre la segunda unidad. En este contexto, hay que entender muy ampliamente la tecnología.

El poder puede ser independiente o propio y derivado. Existe en una unidad **poder independiente** cuando no sólo una toma de decisión está en sus manos, sino también el control sobre el medio que está en la base de la toma de decisiones. El **poder** es **derivado** cuando una unidad puede tomar decisiones sólo en virtud del apoyo que recibe de la unidad que realmente tiene el control. A su vez, el **poder** derivado o dependiente puede ser **asignado**, si es delegado por muchos a uno convirtiendo a éste de un coordinado (un igual) en un superior; pero puede ser también **poder delegado**, propiamente tal, si es atribuido por uno o varios, por un superior a uno o varios subordinados. El juego entre poder independiente y poder derivado da como resultado la creación de dominios de poder, que pueden ser unitarios o múltiples, según que los subordinados tengan uno o más accesos al poder derivado de que pueden hacer uso. En los **dominios de poder** se enfocan las relaciones verticales entre unidades o actores de poder desigual. En las redes de poder importa además señalar los **niveles de articulación**, que enfocan las relaciones coordinadas en las que los actores tienen aproximadamente poder equivalente entre sí.

El poder se manifiesta en la confrontación entre varias unidades en una situación determinada. El **potencial real** de una unidad será en este

(3) Cfr. El poder: sus condiciones, evolución y estrategia, en **Estudios Sociales Centroamericanos**, San José de Costa Rica, N° 4, Enero-Abril 1973.

caso aquél que ha demostrado ser eficaz en el ejercicio concreto del control. Existe, sin embargo, también un **potencial cultural**, que consiste en el control atribuido a una unidad por otras. Las unidades actúan en una sociedad no sólo conforme al potencial real que han experimentado en confrontaciones concretas con otras, sino también conforme a creencias culturalmente alimentadas de que esas unidades poseen un determinado potencial, lo tenga o no de hecho.

El poder, entendido de esta manera, se da en toda relación social, pero se manifiesta privilegiadamente en la esfera de la relación política. La fuente del poder podrá ser múltiple, según sea el control ejercido: control sobre símbolos, control tecnológico, económico, sobre la organización del trabajo, etc.

Al acercarnos a nuestra realidad con esta comprensión del poder, observaremos la tremenda desigualdad que marca las relaciones de poder en nuestros países; tomaremos conciencia de que en esa desigualdad las unidades más poderosas recortan continuamente a las más débiles una gran parte del control sobre el ambiente que es necesario para subsistir y, desde luego, para desarrollarse. Al obrar así, disminuyen la capacidad de elección de muchos grupos sociales, les despojan de gran parte de su libertad y las someten frecuentemente a situaciones límite.

Hoy la UCA, al inaugurar el estudio científico de estas realidades, entra por un camino de avance serio en el estudio de las Ciencias Sociales. Evidentemente este camino, ya frecuentado algunas veces en estudios concretos por grupos de esta universidad, no se puede andar sin sentir la carga de una gran responsabilidad ética. Conociendo un poco esta universidad, me parece legítimo esperar que el estudio de los fenómenos políticos no vaya a quedar en un alto nivel de abstracción que impida la posibilidad de puentes con una realidad muy concreta. Me parece que en nuestro medio universitario ya no se acepta, o no debería aceptarse, el mito de una ciencia libre de valores.

Una escuela de Ciencias Políticas en Centroamérica, en El Salvador, debe adquirir su gran compromiso con la verdad política, con la comprensión científica de los fenómenos políticos. Esa verdad política no está hecha. En contraposición a quienes poseen una mentalidad estática y/o conformista, esa verdad, por encontrarse en un proceso dinámico, se va haciendo. Nuestra búsqueda de la verdad política debe estar por encima de nuestros compromisos con la derecha o con la izquierda, por encima de compromisos con gobiernos de turno o grupos de poder. Esta tarea sí resulta difícil, porque con frecuencia en nuestro medio el compromiso con la verdad política nos llevará a la lucha —con nuestras armas que no matan pero sí duelen— con sectores de la sociedad que, por la misma forma en que están estructurados, no permiten el desenmascaramiento científicamente hecho de realidades políticas y el indicar caminos para que la verdad política se realice. En definitiva, se tratará de una ciencia comprometida con la verdad y la justicia, y por tanto comprometida con las mayorías que habitan los campos, aldeas, pueblos y ciudades de Centroamérica.

3. Rasgos Fundamentales de la Realidad Centroamericana en la que pretendemos hacer Ciencia Política

En esta segunda parte de mi trabajo quisiera, dentro de cierta brevedad, describir algunos rasgos de la realidad política centroamericana,

en la que está enmarcada la realidad política salvadoreña, y que deberán ser objeto del estudio de las Ciencias Políticas en nuestro medio. Describiré algunos rasgos, comprendiendo desde luego que hay otros muchos. No pretendo ser exhaustivo y escojo aquéllos que me parecen evidentes, que saltan a la vista del observador. Quiero fijarme en factores estructurales más que en los coyunturales o en las anécdotas personales.

3.1. Dependencia. El acontecer político centroamericano debe ser enmarcado en un contexto de dominación internacional, regido por la división del trabajo a nivel mundial y por los intereses políticos y estratégicos de las naciones "metropolitanas". Centroamérica ha sufrido permanentemente una falta de materias primas o de riquezas minerales vitales para la economía mundial. Sus materias agrícolas de exportación han carecido de prioridad para el mercado internacional. Sus dimensiones poblacionales han representado un mercado, real o potencial, más bien pequeño. La cercanía geográfica de la región con respecto a los Estados Unidos ha sido un factor de geopolítica nada despreciable, aún más después de la aparición de la revolución cubana. Este núcleo de factores pareciera haber orientado la influencia de la metrópoli más hacia la dominación política (estratégica) que hacia la explotación económica. Este orden de prioridad en los intereses metropolitanos es consecuencia del privilegio otorgado por la burguesía norteamericana a sus necesidades de seguridad exterior.

La dominación internacional es facilitada en la región por la existencia de una clase dominante subalterna, subordinada a los centros de decisión económico-políticos metropolitanos. Centroamérica ha vivido económica, política y en cierta forma socialmente hacia afuera. Al cobrar conciencia del hecho innegable de nuestra independencia externa, fuertemente apuntalada por una dependencia interna que refleja en pequeño la imagen de la dependencia externa, no podemos movernos dentro de una teoría que ponga todas las causas de nuestros males fuera, ni dentro de una teoría en la que la explicación causal sea tan amplia que pretenda explicarlo todo, olvidando la sabiduría del viejo principio escolástico "*quod nimis probat nihil probat*" (lo que prueba demasiado no prueba nada). Teniendo presente esta advertencia, la llamada teoría de la dependencia o teorías de la dependencia o noción de dependencia, profundamente enraizada en el hecho de la dependencia, presenta un campo importante para la investigación política. Desde el punto de vista político, y todavía mejor desde una visión multidisciplinar, es tarea nuestra adentrarnos en el hecho de la dependencia, preparando estudios concienzudos, empíricos, de la forma que toma nuestra dependencia y, al mismo tiempo, aportando elementos para perfeccionar el marco teórico. En este esfuerzo lo que más nos importa es ir alcanzando una visión comprehensiva del polo dependiente, a través, por ejemplo de estudios sobre la composición de clases sociales, sobre el estado de la lucha de clases, sobre las condiciones culturales que mantienen introyectada la dependencia en grandes mayorías, etc.; de igual importancia es el proponer modelos heurísticos que permitan una salida a la situación de dependencia.

A mi parecer, dentro del mismo marco de la dependencia, podemos observar que Centroamérica lucha, por lo menos algunos grupos de la sociedad centroamericana, por sacar al mal llamado Mercado Común Centroamericano del **impasse** en que se encuentra. El científico político debe preguntarse qué sucede aquí, cuáles son los intereses en juego. Dada la multiplicidad de intereses regionales y extranjeros que se mueven en la

operación de la integración económica centroamericana, intereses representados por la inversión, debemos indagar si en realidad el Mercado Común está siendo un instrumento de liberación o más bien se está convirtiendo en un instrumento de dominación y explotación primordialmente extranjera, un fortalecimiento del *status quo* vigente.

Dentro del movimiento dialéctico de unión-desunión, que presenta la historia política de Centroamérica, desde que se rompió la federación, tenemos que descubrir las razones últimas del por qué ese sueño largamente acariciado de una "Patria Grande" no ha sido realidad. Haciendo hipótesis me aventuro a adelantar que la dependencia externa e interna, valiéndose de nuestro infradesarrollo tecnológico, juegan un papel determinante en el asunto.

Hoy se presentan a nuestra consideración una serie de estudios, ciertamente profundos, en los que se pretende que desarrollo e integración se convierten en sinónimos para Centroamérica. Es tarea nuestra hacer una crítica científica, severa, a esta identidad o convertibilidad mutua de conceptos. ¿Para quiénes y cómo integración y desarrollo son lo mismo hoy en Centroamérica? Y responder con la evidencia del dato empírico bien elaborado y no desde *a priori*s difícilmente controlables. Sin menospreciar los aportes del desarrollismo, que los tiene, hemos de ver si esta política da más de sí o ya ha sido superada. Esta consideración me parece un punto importante en el momento presente en que se quiere a toda costa la reorganización de la integración económica centroamericana.

Por supuesto, al enfocar el fenómeno del Mercado Común, no podemos dejar de lado a las mayorías que ni siquiera saben de la existencia de este proceso, y que dentro de un sistema democrático que proclama la necesidad de amplia participación, carecen de ella a la hora de las grandes decisiones que les van a afectar necesariamente. A un nivel de toma de decisiones supranacional, experimentamos aquí las consecuencias de la falta de organizaciones populares, sobre todo a nivel campesino, que restringe fuertemente la expresión de sus intereses y la capacidad de hacerlos valer. La praxis política centroamericana revela aquí su alejamiento de la realidad en que se mueven la mayor parte de los pretendidos ciudadanos.

3.2. Concentración de poder en pequeño grupos

Hemos hecho mención de una dependencia interna dentro de la región. Dependencia que se repite en cada estado-nación del área e implica una concentración de poder económico y político en grupos minoritarios. Dentro de sistemas que vindican para sí la denominación de democráticos, al menos formalmente, esta concentración de poder y de decisión supone una situación de flagrante injusticia.

Dentro de unas estructuras sociales y políticas injustas nos encontramos en el área con una actividad política aparentemente diversa pero en verdad muy similar. En algún caso una gran efervescencia política caudillista acompañada de una fuerte participación popular, ya que el período electoral y las elecciones mismas tienen un carácter de fiesta cívica, pero en los partidos políticos se mantiene una tendencia ideológica, dando como último resultado un alegre perpetuar la situación actual (Costa Rica).

En otros países nos encontramos un desmedido poder de las oligarquías nacionales que, con organizaciones bastante bien consolidadas, con-

trolan los nervios del país: gobierno, industria, comercio, banca, producción agropecuaria. Estas organizaciones, además de preocuparse por mantener directamente en el gobierno a algunos de sus representantes, mantienen también una actividad continua como grupos de presión sobre las iniciativas o planes del mismo gobierno. Los mecanismos a través de los cuales esta continua presión es ejercida, deberían ser objeto de la investigación de la Ciencia Política.

Salta a la vista una continua intervención del estamento militar en nuestro quehacer político. Los textos constitucionales se empeñan en repetirnos machaconamente más o menos el mismo principio: "El ejército (de Guatemala) es la institución destinada a mantener la independencia, la soberanía y el honor de la nación... Es único e indivisible, **esencialmente apolítico** y no deliberante..." (Constitución de Guatemala, Art. 215). Existen los escapes legales para determinar en qué condiciones un miembro del estamento militar puede ocupar la presidencia. Lo cierto es que, si echamos una mirada sobre Centroamérica, advertimos que nuestros países, casi en su totalidad, están gobernados por militares. Este hecho suscita preguntas legítimas. ¿Poseen los militares una voluntad y una capacidad de desarrollar visiones autónomas de gobierno? ¿Son solamente los garantes y ejecutivos de las políticas diseñadas por las oligarquías dominantes? ¿Representan o tienen al menos capacidad de representar los intereses del pueblo?

Notamos una consolidación y perfeccionamiento de los partidos oficiales, que pretenden perpetuarse en el poder (y a veces lo consiguen), afirmando que esa permanencia en el poder —de muy dudosa legitimación— (Guatemala, El Salvador, Nicaragua) es necesaria para el bien común de nuestros países. Los partidos políticos de oposición, allá donde aún representan una alternativa algo seria, adolecen frecuentemente del vicio electorero, acomodándose a una actividad política que sólo tiene alguna vitalidad en las cercanías de las elecciones. Cuando logran superar esta enorme deficiencia, encuentran dificultades, no sólo en las disposiciones de las leyes electorales y en los organismos que las controlan, sino también en la escasa participación de elementos verdaderamente populares a nivel de sus cuadros dirigentes. La participación política a través del voto es desigual; en algunos países, en realidad, triunfa el partido de la abstención. Múltiples factores concurren a la producción de este desalentador resultado: la falta de cultura cívica, la frecuencia de golpes de estado, la ausencia de visualización de alternativas reales de cambio, la composición étnica de la población, etc., Es una exigencia de la Ciencia Política el investigar este fenómeno de participación electoral en la democracia formal y pesar los factores señalados, investigar otros posibles, y diagnosticar una interpretación estructurada que lleve a la búsqueda de soluciones.

El fenómeno de la violencia política se ha hecho dolorosamente presente, polarizando a izquierdas y derechas, con un claro dominio de la derecha, y buscando dirimir las diferencias ideológicas no con razones y planes concretos de acción, sino con la eliminación del adversario. Esta violencia ha provocado también un aumento de la intervención militar extranjera. La tragedia de la violencia política ha sido una experiencia sumamente dolorosa para algún país y para otros se presenta como una nefasta amenaza (Guatemala, El Salvador, Nicaragua).

En algún caso, el grupo minoritario de control se ha hecho tan pe-

queño que, por medio de alianzas familiares, se ha llegado a convertir en un clan, que cínicamente busca su confirmación democrática a través del voto popular (Nicaragua).

La diversidad de países del área nos permite estar en casi continuo trance electoral, a pesar de que en no pocas ocasiones los resultados son fácilmente predecibles. Importa aprovechar estas coyunturas para analizar los programas de los que tienen mayor posibilidad de llegar al poder, la composición de su dirigencia, cuadros y clientela, qué sectores de la población representan y en caso de conflicto de clases, hacia dónde se inclinan.

La creación de organizaciones a nivel local (cooperativas, ligas campesinas, juntas vecinales, etc.) y la reiteración de las campañas electorales que, gracias a la mejora de las redes de caminos, alcanzan cada vez más lugares y más porcentajes de la población, provocan un despertar de la conciencia política que algunas veces llega a promover una amplia participación. Esta promoción ha tenido frecuentemente como término una frustración profunda cuando, desde los dominios más altos del poder, se utiliza la imposición electoral o cuando se reprime y hace imposible la vida de quienes intentan, a través de su liderazgo, articular niveles de poder local más populares. Naturalmente que esta frustración, las más de las veces encauzada hacia la apatía, puede también desembocar en la visión de la violencia como única alternativa. El grado de poder que va quedando como semilla de los esfuerzos tan difícilmente iniciados es una pregunta abierta a la investigación.

4. Conclusión

He intentado señalar, como tarea para el estudio, unos cuantos hechos, cuya clarificación y profundización vendrán después. A los irenistas mi exposición posiblemente les dejará la impresión de una prédica de la malaventura, con el peligro nada despreciable de ser tenido por malaventurado. Mi intento ha sido señalar problemas que considero serios y que requieren el quehacer del científico político, de ninguna manera pensando que aquí está la panacea para resolver todos nuestros problemas. Confío en la capacidad de aportar serias, profundas y radicales líneas de solución que sean retomadas por políticos activistas que, en verdad, quieran una Centroamérica, un El Salvador mejores. El hecho de que cambios radicales para nuestra región aparezcan como utópicos o, al menos, muy lejanos para nuestra región, no puede paralizarnos, aunque con gran realismo debemos reconocer nuestra situación de catástrofe.

Para terminar, quiero hacer hincapié en que tomemos como tarea los científicos políticos el hacer la historia política de nuestros países, tarea posible, y entreguemos todo nuestro esfuerzo por visualizar un futuro radicalmente más justo, políticamente hablando, comprometido con la verdad política que hay que ir construyendo. Así, creo, estaríamos en camino de responder a un reto digno de tenerse en cuenta.